

ENCUENTROS: CULTURAS Y LITERATURA

(Re)Escribiendo el pasado

Narrativas **femeninas** (neo)victorianas ante **tiempos de cambio y crisis**

Miriam Borham-Puyal, ed.



PUV

(Re)escribiendo el pasado

**Narrativas femeninas (neo)victorianas
ante tiempos de cambio y crisis**

Encuentros: Culturas y Literatura

4

DIRECCIÓN:

Laura Monrós-Gaspar (Universitat de València)

Rosario Arias Doblás (Universidad de Málaga)

CONSEJO EDITORIAL:

Yolanda Arencibia Santana (Universidad de las Palmas de Gran Canaria)

Antonio Ballesteros González (UNED)

José Ramón Bertomeu Sánchez (Universitat de València)

M.^a Pilar Blanco (University of Oxford)

Miriam Borham Puyal (Universidad de Salamanca)

Pura Fernández Rodríguez (CSIC)

Rafael Gil Salinas (Universitat de València)

Jo Labanyi (New York University)

M.^a Jesús Lorenzo Modia (Universidade da Coruña)

Kate Mitchell (The Australian National University, Canberra)

Eugenia Perojo Arronte (Universidad de Valladolid)

Ermitas Penas Varela (Universidad de Santiago de Compostela)

Patricia Pulham (University of Surrey)

Pedro Ruiz Castell (Universitat de València)

Miguel Teruel Pozas (Universitat de València)

MIRIAM BORHAM-PUYAL, ed.

(Re)escribiendo el pasado

**Narrativas femeninas (neo)victorianas
ante tiempos de cambio y crisis**

P U V
UNIVERSITAT
D VALÈNCIA

Este volumen se enmarca en el programa «Narrar para reivindicar: genealogías literarias en femenino ante un mundo en crisis» (31-10ACT-23), dirigido por la Dra. Miriam Borham-Puyal, de la Universidad de Salamanca, y financiado por el Instituto de las Mujeres mediante la convocatoria de subvenciones públicas destinadas a la realización de posgrados de estudios feministas y de género y actividades del ámbito universitario relacionadas con la igualdad para el año 2023.

Asimismo, se encuadra en las actividades del grupo de investigación reconocido «Intersecciones: Literatura, Arte y Cultura en el Limen» (iLAC) de la Universidad de Salamanca y del proyecto «¿Narrar la resiliencia para conseguir la felicidad? Hacia una narratología cultural» (PID2020-113190GB-C22), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.



Publicación sometida
a peer review

PUV

*Esta publicación no puede ser reproducida, ni total ni parcialmente,
ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información,
en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea fotomecánico, fotoquímico, electrónico,
por fotocopia o por cualquier otro, sin el permiso previo de la editorial.*

*Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.*

© Los autores y las autoras, 2024

© De esta edición: Universitat de València, 2024

Publicacions de la Universitat de València

Arts Gràfiques, 13 • 46010 València

<http://puv.uv.es>

publicacions@uv.es

Coordinación editorial: Juan Pérez Moreno

Corrección y maquetación: Letras y Píxeles, S. L.

Diseño de la cubierta: Quinto A. Estudio Gráfico

ISBN: 978-84-1118-491-5 (papel)

ISBN: 978-84-1118-492-2 (ePub)

ISBN: 978-84-1118-493-9 (PDF)

Edición digital

Índice

Introducción. Feminismo politemporal y la construcción
de genealogías literarias en femenino 9
Miriam Borham-Puyal

I. Redes femeninas decimonónicas: construyendo narrativas de cambio

1. Entre lo humano y lo animal: médiums, activismo
ambiental y diálogos ecofeministas en el espiritismo
decimonónico 21
Clara Contreras Ameduri

2. Emma Goldman, Djuna Barnes y las redes
de aguafiestas en tiempos de la Nueva Mujer 47
Isabel González Díaz

3. Reivindicar la muerte para salvar la vida: estética
y política en las narrativas decimonónicas
sobre el suicidio femenino 69
Juan Pedro Martín Villarreal

4. L. S. Phibbs a escena: el teatro sufragista ayer
y hoy 91
Laura Monrós-Gaspar y Sarai Ramos Cedres

**II. (Re)visitando las crisis que nos crearon:
(re)escrituras contemporáneas con voz de mujer**

5. ¿Seguimos temiendo a la Nueva Mujer?
(Re)escribiendo miedos patriarcales desde
el siglo XIX hasta nuestros días 117
Marta Bernabéu Lorenzo
6. (Re)imaginando a la mujer de color en el largo
siglo XIX: retratos contemporáneos de un pasado
compartido en *Queen Charlotte* (2023). 141
Andrea Gutiérrez Ricondo
7. La botánica y el género en la literatura y cultura
(neo)victorianas: una perspectiva ensamblada . . . 171
Rosario Arias

Anexo

- Reunión de madres*, de Mrs. Harlow Phibbs 201
Miguel Teruel (Traducción)
- La pierna de Jim*, de L. S. Phibbs 207
Miguel Teruel (Traducción)

Reunión de madres, de Mrs. Harlow Phibbs

Miguel Teruel (Traducción)¹
Universitat de València

¡Madre mía! No se van a creer lo que me acaba de pasar. Qué bien me vendría ahora una buena taza de té, fuerte y calentito. No hay quien se beba lo que sirven en esas reuniones. Aguachirri caliente, y a veces ni caliente. Pero cuando vino a preguntarme la esposa del nuevo vicario, como era joven y encantadora, le dije que sí, por no hacerle un feo. Y no es que tuviera yo muchas ganas de reuniones de madres, con los ocho que he criado, pero soy de buena disposición cuando no me llevan la contraria.

Así que para allá que me voy con mi mejor sombrero. Y no acababa de recordar dónde era cuando veo a una chica en la puerta, que me pregunta: «¿Viene usted a la reunión?».

«Bueno, sí, había pensado en pasarme», le digo, dudando un poco, pues parece demasiado joven y delgada.

«Pase, por favor. Nos hacen falta mujeres como usted».

¹ La traducción se enmarca en los resultados del proyecto AICO/2021/225.

«Vaya. La verdad es que tengo bastante experiencia».

«Entonces es usted de las nuestras».

No tenía edad para estar casada, y menos para ser madre, tan delgadita ella. Por un momento he pensado que se estaba burlando de mí y he dudado si entrar.

«Por favor. Nos hacen falta más colaboradoras. Tenemos que alimentar el debate».

Y ahí me ha convencido. Pues lo habitual en estas reuniones es que no te den más que té aguado y rara vez algún bollo. Y yo no había comido mucho hoy. Así que le digo: «No me importa echar una mano en el debate. Y soy bastante activa para mi edad, aunque esté un poquitín gordita». La chiquilla se ha puesto la mar de contenta. «Pues no se hable más. Para adentro». Y para adentro que voy.

Era un salón grande, medio lleno de mujeres y algunos hombres, pero nadie parecía ocupado o trabajando. Había una señora hablando en una tarima. Me siento y me pongo a escuchar, y ¡madre mía! Me parece la reunión de madres más extraña que he visto en mi vida. La señora movía los brazos arriba y abajo, y las cosas que decía me estaban haciendo sentir un poco incómoda... ¿Cómo se podía ser tan tonta? Iba bien vestida, eso sí, con un sombrero enorme lleno de plumas y muchas pieles blancas.

«¿Quién sino nosotras para vigilar el fuego sagrado del hogar?». Como para no vigilarlo, con tanto niño correteando alrededor. «No perdamos el respeto de los hombres intentando entrar con ellos en la pista». Mira, como si todas quisiéramos ser ahora artistas de circo.

«El sitio de la mujer es su casa, que la haga suya y que la cuide. Los hombres salen a luchar; están dispuestos a dar la vida por su país, a soportar adversidades y penalidades en el campo de batalla, mientras que las mujeres

permanecen en el apacible refugio de sus casas. Por eso, solo a ellos se les debe el privilegio de su constitución. Nosotras debemos contentarnos con ser sus ayudantes, y no sus protagonistas. ¡Actuemos con justicia!». Todo esto me ha sonado un poco chiflado. Luego ha hablado de las muchas mujeres que han estado en la cárcel por no pagar sus impuestos. A ver, a mí tampoco me parece muy honrado, pero qué derecho tiene ella a criticarlas.

«Están abusando de lo que significa ser mujer», dice mientras ella abusa por su parte continuamente. «No obedecen las leyes, y eso no beneficia en nada a sus sectas», aunque no aclara a qué sectas se refiere. «Es espantoso ver cómo estas pobres criaturas confundidas hacen caso omiso de sus obligaciones, cómo deliran y desvarían hablando en público sobre sus supuestos derechos. ¿Por qué se empeñan en meterse en asuntos políticos que no entienden? No es ese el sitio de las mujeres, impidamos que lo invadan».

Y me ha mirado fijamente mientras lo decía. Casi me pongo a gritar. Si yo solo había venido para complacer a la esposa del nuevo vicario. Y para ver si merendaba. Luego ha empezado con que si las leyes las dictaban los hombres con todo el cuidado para las mujeres, con que si ellos sabían mucho mejor que nosotras lo que nos convenía... Y ahí sí que me ha empezado a hervir la sangre, pues oyéndola cualquiera diría que los hombres son todos ángeles, y las mujeres gatitos de peluche para que ellos las acaricien cuando les venga en gana. «La conclusión», dice muy lentamente, como si lo hubiera descubierto en ese mismo momento, «es que el punto central de la cuestión es este: LOS HOMBRES SON HOMBRES Y LAS MUJERES, MUJERES».

Y entonces va y se sienta sin más. La verdad es que me ha dado un poco de pena ver cómo se ponía en ridículo delante de las otras madres. Ha habido un tímido aplauso, y una mujer se ha levantado y ha preguntado: «¿Alguien tiene algo que decir?», pero nadie decía nada. Y entonces, a mí me ha entrado un ramalazo inflamatorio y me he puesto de pie, pero enseguida me he vuelto sentar. Y unas mujeres que estaban cerca de mí y que llevaban todas adornos verdes y morados me dicen: «Venga, di lo que tengas que decir. ¿No eres de las nuestras?». «Desde luego no soy de esas», les contesto señalando a la que ha dado el terrible discursito. «Pues entonces levántate. Llevas nuestros colores, habla por nosotras».

No entendía bien qué querían decir, pero me he levantado y no sé cómo me he lanzado: «Su intención será buena, pero nada de lo que ha dicho tiene sentido alguno. ¿Qué pasa con los hombres que no pueden ganarse la vida para mantener a sus familias? ¿Se va a quedar la mujer feliz en su casita, como usted dice, con un marido con reuma crónico, como el mío, que lleva así nueve años? ¿Dónde estaríamos si no me hubiese puesto yo a trabajar para él y para mí y para mis ocho pequeños?».

«¡Eso, eso, muy bien!», dicen las de verde y morado.

«Por supuesto, no cobro tanto como él. No soy más que una mujer, aunque trabaje igual de duro. De hecho, en la fábrica todos dicen que yo soy mejor hombre que él. Y mi Nellie, que es maestra, tampoco gana lo mismo que Ernie, que también es maestro, y eso que es el doble de lista. No veo yo mucha justicia en eso, por mucho que se empeñe. Usted dice que los hombres soportan adversidades y penalidades. ¿Pero y las mujeres cuando tienen hijos? ¿Acaso no soportan adversidades y penalidades?»

Y lo hacen gustosamente, por amor a sus pequeños, y no por los privilegios de no sé qué constitución. Que sean los que sean, ellas también los merecen como el que más. ¿O no arriesgan la vida cada vez que tienen un bebé? Y no hay cruces de la Victoria ni medallas para ellas. Claro que queremos justicia». «Si usted supiera lo que yo sé sobre los hombres no tendría miedo de perder su respeto. ¿O no se gastan alegremente lo que ganamos cuando salen por ahí? Que luchen cuando tengan que luchar, aunque el Gobierno no les pague por ello como debería. Y bien que lo sé, que tengo dos hermanos y un sobrino en el ejército. Pero nunca he visto ningún soldado ni ningún hombre que desprecie una buena cena que su madre o su mujer le procuren al salir de trabajar. Y en cuanto a las pobres mujeres que han estado en prisión por no poder pagar sus impuestos, ¿por qué tendrían que pagarlos si no tienen derecho a lo mismo que los hombres? Y no estoy diciendo nada en contra de ellos, que yo he tenido dos maridos y tres hijos, y a mucha honra. Pero cuando se habla de impuestos yo no veo diferencias entre hombres y mujeres. No puede ser que sean iguales en unas cosas y no en otras. Eso no es justicia».

«Bueno y también está eso del voto de las mujeres, no sé si habrán oído hablar del tema, que no es que yo sepa mucho del asunto, pero les aseguro que todo lo que he escuchado hoy aquí no ha hecho más que convencerme de que eso es exactamente lo que necesitamos».

«Y sobre esas leyes tan maravillosas que dictan los hombres para nosotras. ¿Saben que yo no tengo legalmente potestad sobre mis propios hijos? Menuda discusión tuve con mi primer marido al respecto. Él se empecinaba en que los niños fueran metodistas, y yo quería que fueran

anglicanos. Pues se pilló un cabreo cuando eran pequeños y se largó. Al menos así nos ahorramos las broncas... Y luego está la cuestión de...». «¡Siéntense ya, por favor!», grita la señora de la tarima muy indignada, pero las de verde y morado no hacían más que sonreír y aplaudir.

«No he terminado todavía. Y no es de buena educación interrumpir». Pero el alboroto iba en aumento, y no me han dejado continuar.

Las señoras que no paraban de aplaudirme y vitorearme han salido conmigo y me dicen: «¡Eres fantástica! ¿Vendrás a nuestra reunión del viernes? ¡Tienes que intervenir!».

«¡Uff, creo que ya he tenido bastante de reuniones de madres!».

Y aquí viene lo mejor: «La nuestra es una reunión de sufragistas. Esta era de antisufragistas».

«¿QUÉ?» «¿Esta no era la reunión de madres de la esposa del nuevo vicario?».

Y ellas partiéndose de risa me responden: «No. Esta era una reunión de antisufragistas. Y la oradora era lady Clementina Pettigrew's. ¡Y vaya si le has bajado los humos!».

«¡No me lo puedo creer! ¿Cómo iba yo a pensar...? Eso sí, esto ha sido mucho mejor que el té con bollos...».

Así que las mujeres se han anotado mi nombre y me he inscrito en su grupo. Dicen que soy claramente de las suyas sin ni siquiera yo saberlo, y voy a hablar en su reunión del viernes. Anda que no estará orgulloso mi marido cuando vea mi nombre –su nombre– en los carteles...



Este volumen hace un detallado recorrido por el largo siglo XIX y su legado contemporáneo, y evidencia las fuertes redes de conocimiento y creación que se establecieron entre las mujeres, incluso rompiendo la barrera temporal con autoras del XX y XXI revisitando los logros de sus antecesoras para establecer diálogos politemporales que sigan avanzando la agenda feminista. Responde, por tanto, al objetivo principal de demostrar que estas mujeres narraron para reivindicar cambios sociales más allá incluso de su derecho al voto, y que al hacerlo construyeron genealogías literarias en femenino que siguen respondiendo a momentos de cambio y crisis.

